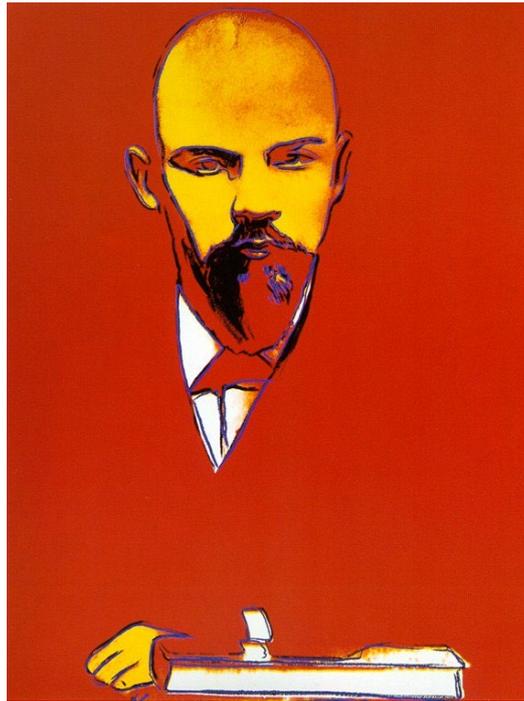


El negocio de la muerte de Lenin: a un millón el cadáver



"Red Lenin", Andy Warhol, 1987

(De las últimas obras de Andy Warhol, en 1987. Se trata de una serigrafía en papel que representa el retrato del dirigente soviético Vladimir Ilyich Lenin, destacando en su elaboración, de manera invasiva, el color rojo)

Nombre y apellidos:

El negocio de la muerte de Lenin: a un millón el cadáver



Esta historia comienza, no el 21 de enero de 1924, fecha de la muerte de *Vladimir Ilyich Lenin*, alias Lenin (el considerado padre de la Unión Soviética), sino cuatro días más tarde, el 25 de enero, cuando, tras ver el fervor que despertaba en el pueblo ruso al cadáver yacente de Lenin, Stalin quiso convertirlo en un icono para su pueblo. Y es que el hombre necesita imágenes para adorar, y si la religión no te las da porque te la has cargado de un plumazo, las tienes que crear tú.

Oficialmente, Lenin murió repentinamente de un infarto cerebral, pero como tantas cosas que nos cuentan las versiones oficiales de los acontecimientos, esto no era cierto. Lenin llevaba más de cuatro años muriéndose: tenía dos balas en su cuerpo, arterioesclerosis, sufrió varios infartos cerebrales y prácticamente no hablaba; al final, fue una sífilis la que acabó con su vida. Pero claro, esto no estaba en sintonía con la idea de superhombre que se quería dejar del líder carismático del movimiento que acabó con el zarismo e instauró por primera vez en la historia un régimen socialista en 1917 (la famosa Revolución bolchevique conocida como el “octubre rojo”).

Durante esos cuatro años antes de su muerte, Stalin se encargó de apartarlo, de convertirlo en la imagen de su Unión Soviética y de tomar las riendas del país (descartando a Trotsky, la mano derecha de Lenin, y sucesor lógico para su obra). Y con el fin de que la población viese a Stalin como una continuación del legado de Lenin y de su Unión Soviética bolchevique (o al menos, así lo vendían), fue como Stalin decidió, cuatro días después de la muerte de Lenin, y mientras su cuerpo todavía estaba expuesto al público, perpetuarlo para siempre... y es más, se imaginó acabar sus días de la misma manera, junto al cuerpo embalsamado (que no momia) de Lenin y expuestos a la veneración y adoración de su pueblo (claro, aquí no se pueden incluir el millón cuatrocientas mil personas que mandó asesinar directamente o murieron como consecuencia de sus decisiones, ni el casi millón de personas asesinadas que computan en la lista de Lenin... y sin contar con los muertos por inanición, que si se contaran, las cifras se elevarían, para Stalin, a casi 23 millones de personas). Por suerte, o por desgracia, el cuerpo de Stalin sólo compartió expositor con el de Lenin hasta 1961.



Imagen de la "Revolución de Octubre", la que eliminó el imperio de los Romanov y propició el ascenso de Lenin y sus seguidores al poder soviético hasta 1991. Lenin fue el artífice de la revolución, adaptando la tesis de Marx a la realidad rusa.

Aunque se fecha un 25 de octubre para los rusos, fue un 7 de noviembre para el resto de europeos, puesto que los primeros no habían abandonado el calendario judío a favor del gregoriano... pero esto es otra historia.

De esta manera, Stalin realizó dos encargos: construir un mausoleo en la Plaza Roja para albergar el cadáver de Lenin, y encontrar el modo de embalsamar el cuerpo yacente del antiguo dirigente. El primer encargo lo ganó, mediante concurso, Alekséi Shchúsev, incorporando en el diseño elementos propios de mausoleos históricos (la Pirámide de Zoser en Egipto o la tumba de Ciro el Grande, en el valle de Pasargadas en Irán) y, como elemento original, utilizó en su construcción piedras procedentes de toda la Unión Soviética.

El segundo encargo fue recogido, tras algún ensayo fallido previo, por un anatomista y un bioquímico, que encontraron, tras ensayar con múltiples cadáveres, la fórmula secreta que permitiría conservar el cadáver de Lenin con un aspecto incluso mejor que el que tuvo en vida. Y a día de hoy, aunque han existido filtraciones, la fórmula sigue siendo secreta, como la del famoso refresco de cola.

Aunque el **Centro de Tecnologías Biológicas y de Medicina**, que así es como se llama el laboratorio encargado de la conservación del cuerpo embalsamado de Lenin (pues, a parte del embalsamamiento, es necesario realizar Inspecciones Técnicas de Mantenimiento ITMs) inicialmente pertenecía al gobierno soviético, a día de hoy es independiente, y necesita autofinanciarse para poder seguir manteniendo su actividad en los sótanos del mismo mausoleo de la Plaza Roja de Moscú.

Mausoleo de Lenin (en ruso romanizado: Mavzolói Lénina). Está situado en la Plaza Roja de Moscú y, junto al cuerpo embalsamado de Lenin, alojó el de Iósif Stalin desde su muerte en 1953 hasta el 31 de octubre de 1961, cuando fue retirado durante la campaña de desestalinización y enterrado en el exterior de la muralla del Kremlin, detrás del mausoleo.



Y esta es una de las principales razones por las que, aunque más de un 65 % de la población rusa desea que se entierre al cadáver de Lenin (aunque no es menos cierto que algunos

dirigentes, como Vladímir Putin, no están dispuestos a enterrarlo hasta que este porcentaje no llegue al 90 %... aunque, sinceramente, esta es la menos importante de las decisiones que Putin debería tomar en favor de su pueblo y del de la humanidad), el cuerpo embalsamado de Lenin sigue, tras más de 80 años, donde está: es el mejor escaparate de la inteligencia rusa y del Centro Tecnológico encargado del embalsamamiento, ofreciendo sus servicios a todo ser pudiente y egocéntrico que desee perpetuar su imagen con un cutis envidiable. Y, aunque no lo parezca, hay candidatos, y muchos, dispuestos a pagar casi un millón de dólares por sufrir los efectos de la fórmula secreta embalsamadora y ochocientos mil dólares por cada revisión ITM.

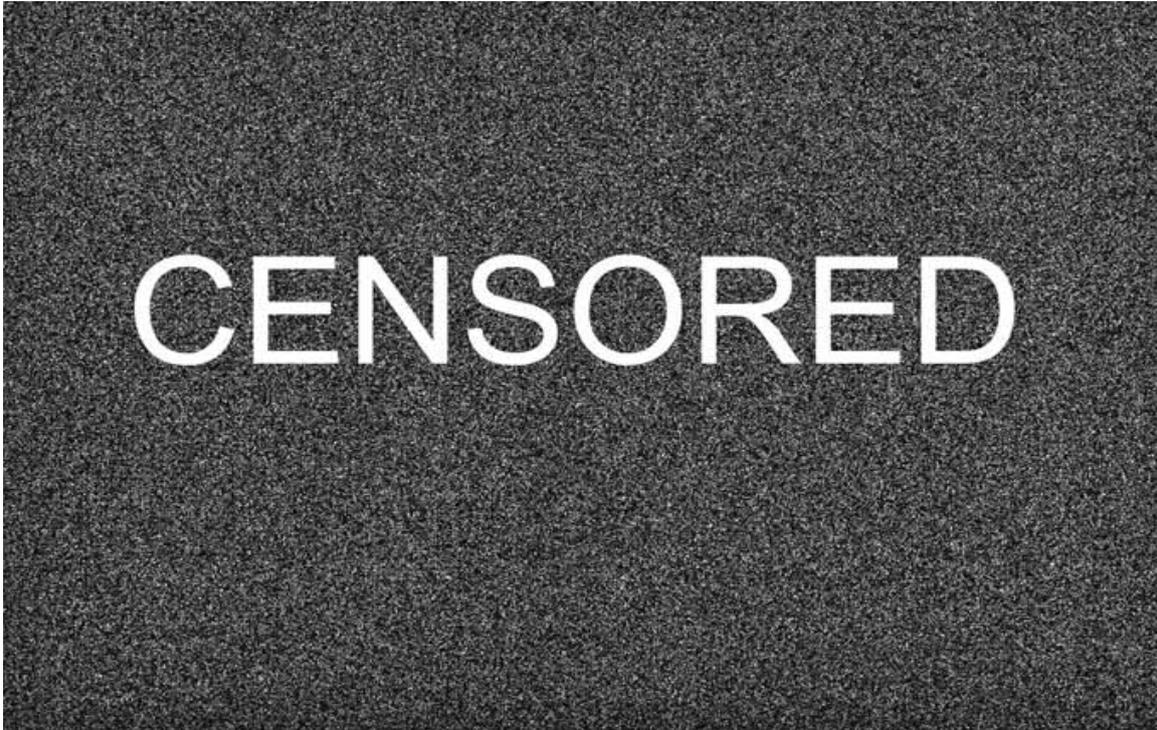
Sin lugar a dudas, el cuerpo embalsamado de Lenin fue el mejor reclamo comercial para dictadores adoradores de su imagen, como fue el caso del **norcoreano Kim Jong-Il**, que se puso en manos de los rusos, y, tras abonar las cantidades necesarias gracias a la “generosidad” de su pueblo, su cuerpo se expone bajo una manta roja en el Palacio del Sol de Kumsusan en Pyongyang y se acompaña de algunas de sus cosas favoritas, como unos zapatos de plataforma, unas gafas de sol y un MacBook Pro.

El caso del **dictador vietnamita Ho Chi Minh** fue algo diferente. Los vietnamitas mandaron a Moscú a anatomistas y biotecnólogos con el fin de aprender de la mano de los rusos las técnicas de embalsamamiento; sin embargo, no consiguieron apoderarse de la fórmula secreta, con lo que, tras varios intentos fallidos, no les quedó más remedio que abonar las cantidades necesarias de mantenimiento para poder seguir exponiendo el cadáver del dictador en su mausoleo de la ciudad de Hanói.

Y el desastre fue mayor para el caso del **dirigente chino Mao Zedong**. Sin los conocimientos de los rusos, que allá en 1976 mantenían relaciones tensas con Pekín, los embalsamadores chinos se las ingeniaron para momificar el cuerpo del líder con ayuda de expertos de Vietnam; estos habían estudiado las técnicas de la URSS y las habían aplicado para la conservación de Ho Chi Minh... pero no las manejaban tan bien como presumían (recordemos que habían sido aprendices de los rusos, y que, aunque quisieron tener su propia tecnología, terminaron sucumbiendo a la calidad de la fórmula secreta rusa). Al final, los chinos lograron mantener bien preservada la cara, a excepción de las orejas, pero el resto del cuerpo fue un desastre. Las propias crónicas chinas describieron la situación de forma inmejorable: “la cara de Mao se hinchó como una pelota y el cuello alcanzó el ancho de la cabeza. Tenía la piel brillante y rezumaba formol por los poros como si fuera sudor. Las orejas también estaban hinchadas y asomaban de la cabeza formando un ángulo recto. El cadáver era grotesco”.

Y ahora, sí, puestos en situación, me voy a permitir, en este punto, que fabule sobre esta situación tan grotesca.

Cuentan las viejas lenguas que el científico *Luisferoff*, becario en la sección de embalsamamiento del Centro de Tecnologías Biológicas y de Medicina (responsable del mantenimiento del cuerpo embalsamado de Lenin), olvidó en un vagón de metro, un documento oficial con la siguiente expresión:



Fue el espía chino Luisferquian Ming el que, tras el seguimiento al becario ruso, recuperó el documento olvidado en el vagón de metro y lo interpretó como la base de la fórmula secreta que con tanto ahínco estaba buscando su gobierno. De esta manera, y asumiendo que se trata de una ecuación ***dimensionalmente homogénea*** (que utiliza unidades fundamentales del sistema internacional), su superior directo, para estar seguro del hallazgo, le solicitó:

- a) **Determinar las unidades en las que se debe medir la variable F. ¿Se relaciona de alguna manera con alguna magnitud? Si la respuesta es correcta, indica cuál.**
- b) **Indicar si el término K se trata de una constante o de una variable con unidades, indicando, en tal caso, el nombre de la propiedad que mediría.**
- c) **Indicar el nuevo valor de la constante a si en la expresión se utilizara la longitud en pies y la masa en libras. (1 pie: 30,2 cm; 1 libra: 0,45 kg).**

Sin embargo, tras consultar el hallazgo con el científico vietnamita, LuisferThian Butuan antiguo becario del centro de embalsamiento ruso, este les hizo ver que estaban cometiendo un gran error: la expresión era ***dimensionalmente heterogénea***, y la F era una medida del producto entre el flujo másico de formol que había que introducir al cuerpo a embalsamar y la potencia necesaria para poder incorporar ese flujo. La siguiente cuestión a plantearse, entonces fue:



Y aunque *Luisferoff*, *Luisferquian Ming*, *LuisferThian Butuan*, y su receta son producto de la imaginación, doy palabra de cronista que tanto la historia aquí contada sobre el cadáver de Lenin y los intentos de embalsamamiento del resto de dictadores fueron reales, y que la historia aquí contada, aunque pueda parecer salida de una novela de temática gore, se relata como cierta... siendo la fórmula rusa para embalsamar cadáveres, y su proceso de mantenimiento, uno de los secretos mejor guardados.

Y lo más curioso de toda esta historia es que, fallecido Lenin, se le extrajo el cerebro y los soviéticos ficharon al científico alemán Oskar Vogt para que demostrara, con la disección del mismo, la inteligencia superior del fallecido.

Hoy día, todavía se conserva el cerebro en una caja fuerte del Instituto de Investigación Cerebral de Rusia, en Moscú.

GRANDES CUESTIONES PARA REFLEXIONAR

(Hasta **3 puntos extra** y un **SuperComodín** para el siguiente control)

1.- ¿Qué es lo que más ha llamado tu atención de este acontecimiento histórico? ¿por qué?

2.- Como graduado o graduada en biotecnología, ¿te gustaría poner tus conocimientos a disposición de empresas como las del control? ¿Por qué? ¿En qué tipo de empresas te gustaría trabajar? ¿Por qué?

3.- Está claro que el uso de la violencia no es, ni de lejos, la mejor salida para cualquier tipo de conflicto humano: el diálogo y la negociación son piezas claves para evitar este tipo de conflictos (claro está, partiendo de un interés, por ambas partes, para llegar a un entendimiento).

Sin olvidar que estamos a principios del Siglo XX, pero atendiendo a los principios ético-cívicos de nuestra sociedad actual, **¿qué argumentos crees que podría haber utilizado**

- a) La oligarquía adinerada rusa que apoyaba al poder absolutista de los Romanov
- b) Los trabajadores rusos que se levantaron en el octubre rojo

(elige una de las dos opciones)

en una hipotética negociación previa para poder haber evitado el conflicto bélico?

4.- El liderazgo de Lenin fue uno de los desencadenantes clave para la victoria bolchevique. No creo que nadie dude que perseguir una meta, esforzarse por un objetivo/anhelo/deseo potencia las opciones de triunfo.

¿Serías capaz de imaginar y escribir un hipotético discurso de motivación hacia el pueblo bolchevique en momentos antes del levantamiento? De nuevo, aunque nuestro acontecimiento ocurrió a principios del siglo XX, imagina dicho discurso atendiendo a los principios ético-cívicos del siglo XXI, evitando descalificaciones hacia el bando contrario.

Puedes usar la cara posterior de un folio para contestar

5.- ¿Conoces algún otro caso en el que las versiones oficiales de los acontecimientos no hayan coincidido con las reales? ¿Cómo crees que se pueden detectar estas diferencias entre la realidad y lo realmente contado?